

La Teoría de las Representaciones Sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos¹

La Théorie des Représentations Sociales: orientations conceptuelles, champs d'applications et méthodes²

The Theory of Social Representations: Conceptual approaches, fields of application and methods

Patrick Rateau³ y Grégory Lo Monaco⁴

³Universidad de Nîmes, ⁴Universidad Aix-Marsella; Francia

Forma de citar: Rateau, P. & Lo Monaco, G. (2013). La Teoría de las Representaciones Sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos. *Revista CES Psicología*, VI(1), 22-42.

Resumen

Desde su formulación inicial, la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS, Moscovici, 1961) conoció un desarrollo notable a nivel mundial y constituye hoy una teoría fundamental e inevitable en el campo de esta disciplina que constituye la psicología social. Sin embargo, según las diferentes orientaciones desarrolladas al interior de esta teoría, su difusión y su éxito han superado ampliamente las fronteras de dicha disciplina. Este artículo se propone dibujar los contornos de la TRS proponiendo un panorama de las diversas orientaciones que ha visto nacer, de las aplicaciones de las que puede ser objeto y finalmente de las metodologías que utiliza y que ha suscitado.

Palabras claves: Teoría de las Representaciones Sociales, Psicología Social, Metodologías.

Résumé

Depuis sa formulation initiale, la Théorie des Représentations Sociales (TRS, Moscovici, 1961) a connu un essor remarquable au niveau mondial et constitue aujourd'hui une théorie majeure et incontournable au sein du champ disciplinaire que constitue la psychologie sociale. Cependant, de par les différentes orientations développées au sein de cette théorie, sa diffusion et son succès ont largement dépassé les frontières de cette discipline. Cet article se propose de dessiner les contours de la TRS en proposant un panorama des différentes orientations qu'elle a vu naître, des applications dont elle a pu faire l'objet et enfin des méthodologies qu'elle utilise et qu'elle a suscitées.

Mots-clés Théorie des Représentations Sociales, Psychologie Sociale, Méthodologies

¹ Este texto fue redactado poco tiempo antes del fallecimiento de Jean-Claude Abric. Deseamos obviamente dedicárselo, puesto que sin él la teoría de las representaciones sociales no sería, sin duda, la que es hoy.

² La presente traducción fue realizada para la Revista CES Psicología, por Adriana Gutiérrez Lagoueyte, Psicóloga Universidad Pontificia Bolivariana, Arte-Terapeuta Universidad Denis Diderot París 7.

³ Profesor de Psicología Social, Universidad de Nîmes, Laboratorio de Psicología Social EA849, Universidad de Aix-Marsella patrick.rateau@unimes.fr

⁴ Profesor de Psicología Social, Universidad de Aix-Marsella, Laboratorio de Psicología Social EA849. gregory.lo-monaco@univ-amu.fr

Abstract

Since its early formulation, Social representations theory (SRT, Moscovici, 1961) presented a remarkable development in the world. And today, it is an essential and ineluctable theory in the field of social psychology. However, due to the various directions that have been developed within this theory, its diffusion and success have widely exceeded the borders of this discipline. This article aims to draw the outlines of the SRT by proposing an overview of the arisen approaches, its contributions, and finally, the methodologies the theory has implemented and promoted.

Keywords: Social Representations Theory, Social Psychology, Methodologies.

Introducción

Desde su formulación inicial por Moscovici (1961), la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS, Rateau, Moliner, Guimelli, & Abric, 2011; Wagner et al., 1999) ha conocido un amplio desarrollo internacional y ha dado lugar a manifestaciones científicas regulares, reuniendo investigadores provenientes de varios países, con el fin de intercambiar ideas con respecto a nuevos aportes conceptuales y metodologías y de dar cuenta de la utilidad de dicha teoría en términos de aplicaciones. Este interés científico ha permitido el surgimiento de diversas orientaciones conceptuales que contribuyen cada una a la comprensión de fenómenos de la sociedad.

Por su especificidad, dichas orientaciones se han dotado cada una de herramientas metodológicas propias. En el marco de este artículo, intentaremos dibujar los contornos conceptuales de la TRS, abordando las diversas aproximaciones que ha visto nacer desde el estudio original llevado a cabo por Moscovici con respecto a las representaciones sociales referentes a la difusión de la teoría psicoanalítica en los años 50. Intentaremos además dar algunos ejemplos de campos de aplicación en los cuales la TRS ha demostrado su utilidad y terminaremos abordando las vías

metodológicas que se pueden tomar en función de las diversas orientaciones conceptuales existentes.

Una teoría del sentido común

La psicología social, como disciplina dedicada al estudio del sentido común, presta atención particularmente al hecho de que acudimos cotidianamente a conocimientos y atribuciones “ingenuas” para explicar y comprender el mundo que nos rodea. Se nos hace necesario, en efecto, para comprender y controlar nuestro contexto, volverlo previsible y encontrarle una cierta coherencia y una cierta estabilidad. Si no fuera así, evolucionaríamos permanentemente en un territorio vacío, sin ningún punto de referencia, sin ningún punto cardinal que nos indique el camino a seguir. Esta coherencia y esta estabilidad no pueden alcanzarse sin atribuir significaciones a los eventos, a los comportamientos, a las ideas y a los intercambios que mantenemos con el otro y con la sociedad en su conjunto.

El contexto cotidiano en el cual evolucionamos es entonces complejo en doble sentido. De una parte, porque está constituido por innumerables situaciones, de un cúmulo de eventos y de una multiplicidad de individuos y de grupos; de otra parte, porque estamos llamados

constantemente, en el transcurso de nuestras interacciones cotidianas, a tomar decisiones, a opinar sobre un tema u otro e incluso a explicar un comportamiento u otro. En otros términos, estamos permanentemente sumergidos en un medio saturado de informaciones con las que debemos interactuar constantemente. Partiendo de esta complejidad, es claro que nos es imposible considerar este contexto tal cual es y que debemos simplificar, hacerlo más previsible y más familiar. En una palabra, debemos reconstruirlo a nuestra manera. Consideramos sin embargo que dicho trabajo de reconstrucción no se hace jamás de manera aislada y que lo efectuamos siempre en interacción con otro. Desde la infancia frecuentamos o somos expuestos a lugares, situaciones, vectores de información como la institución educativa, la familia, las instituciones o los medios de comunicación. De estos encuentros y de esos intercambios nacen y se transmiten formas de ver, una cierta visión de las cosas que nos rodean, lo que es percibido como bien o como mal, como justo o injusto, como tolerable o no, lo que se puede decir y lo que no, lo que se puede confesar o que se debe callar. En resumen, y en gran parte, no hacemos sino aprender la construcción ya codificada del mundo en el cual evolucionamos, los valores que lo invisten, las categorías que lo organizan y los principios mismos de su comprensión. De esta forma, aprendemos una realidad ya (re)construida. Se trata de nuestra parte de herencia social. Luego, nuestras pertenencias a grupos sociales, ya sea que se trate de asociaciones, de clubes, de organizaciones profesionales, de partidos políticos o de redes sociales, nos llevarán a modelar nuestra percepción del contexto.

Es entonces, antes que cualquier cosa, a través de nuestros intercambios y nuestras comunicaciones con el otro, que se constituye nuestra realidad del mundo que

nos rodea y que se convierte en “la verdad” de éste. A partir de nuestros contactos sociales y nuestros intercambios interpersonales, nosotros adquirimos, transmitimos y perpetuamos los saberes, las creencias y los valores que nos permiten compartir una concepción común de las cosas y de los demás. En este sentido, dicha reconstrucción de la realidad, esa representación de la realidad que toma para cada uno de nosotros un valor de verdad es ante todo social, es decir, elaborada en función de nuestras características y compartida por un conjunto de personas que también las tienen.

Este punto es de una importancia capital. Porque si todos los grupos sociales no comparten los mismos valores, las mismas normas, las mismas ideologías, ni las mismas experiencias prácticas, todos elaboran representaciones que dependen estrechamente de estos. Resulta entonces una doble consecuencia: de una parte, las representaciones sociales llevan la marca de la pertenencia social de los individuos que son sus portadores y garantizan su identidad; de otra parte, permiten a esos mismos individuos distinguir a “los otros”, los que no comparten sus mismas representaciones y que les parecen como diferentes o peor, como enemigos.

En definitiva, las representaciones sociales pueden ser definidas como “sistemas de opiniones, de conocimientos y de creencias” propias de una cultura, una categoría o un grupo social y relativas a objetos del contexto social. Detengámonos algunos instantes en esta definición porque implica que a propósito de las representaciones sociales, la distinción entre las nociones “de opiniones”, “de conocimientos” y de “creencias” es obsoleta. En efecto, si las opiniones provienen más bien del ámbito de la toma de posición, los conocimientos del ámbito

del saber y de la experiencia y las creencias del de la convicción, todo en nuestra experiencia cotidiana nos demuestra que las confusiones entre esas tres nociones son frecuentes. Uno observa con frecuencia, ciertamente, que las creencias acceden al estatus de informaciones demostradas o que hay opiniones que se asemejan extrañamente a creencias. De tal suerte que la frontera es a menudo difusa entre “yo pienso”, “yo sé” y “yo creo”. En consecuencia, los contenidos de una representación pueden ser calificados indiferentemente de opiniones, de informaciones o de creencias y podemos concluir que una representación social se presenta concretamente como un complejo indiferenciado “de elementos cognitivos” relativos a un objeto social.

Este complejo incluye cuatro características principales:

- En primer lugar, es organizado. No se trata de un rosario de elementos cognitivos unidos uno a otro, si no más bien de una “estructura”. Esto significa que dichos elementos se relacionan entre sí, hay nexos que los vuelven interdependientes. Esas relaciones son también fruto de cierta visión compartida de las cosas. Pueden ser consideradas de múltiples formas: en términos de equivalencia, de reciprocidad, pero también de antagonismo y de contradicción. Las opiniones pueden ser compatibles con ciertas creencias y entrar en oposición con otras.
- Por otra parte, este complejo es compartido por el mismo grupo social. Sin embargo, es útil precisar que dicho consenso es siempre relativo puesto que depende a la vez de la homogeneidad del grupo y de la posición de los individuos con respecto al objeto. De esta manera, el carácter consensual de una

representación es generalmente parcial y con frecuencia limitado a ciertos elementos de esta última.

- En tercer lugar, este complejo es producido colectivamente con ocasión de un proceso global de comunicación. La puesta en común de elementos en el origen de la formación de la representación social, y en consecuencia el compartirlos, depende estrechamente de los intercambios interindividuales y de la exposición a las comunicaciones internas y externas al grupo. Además, la puesta en común favorece la posibilidad de descubrir y de acceder al conocimiento de otras informaciones nuevas pero, sobre todo, de darse cuenta de las convergencias que tienden a crear condiciones de aparición de consensos y a conferir una validez social a las diversas opiniones, informaciones y creencias compartidas.
- Finalmente, este complejo implica una cuarta característica que hace pensar en su finalidad que es ser socialmente útil. Por un lado, lo vimos, porque las representaciones sociales constituyen guías de lectura, de decodificación y por lo tanto de comprensión de la realidad a la cual nos vemos confrontados. Estas son entonces socialmente útiles desde ese punto de vista aunque no únicamente. Sin duda son igualmente guías frente a las interacciones sociales e intervienen masivamente cuando tenemos intercambios con otros grupos. Toda sociedad, como lo pusieron en evidencia Smith (1776) y Durkheim (1893/1947) se basa en la división del trabajo. Esta es a la vez la condición de la cohesión social y la fuente permanente de relaciones de dependencia y de poder en el seno de la colectividad. Tiene en efecto por resultado diferenciar los grupos, los roles, los estatus, las profesiones, las

castas, etc. Así, unos necesitan a los otros, pero unos no se confunden con los otros. La complementariedad y la diferenciación son dos operaciones solidarias que se actualizan plenamente en el interior de las representaciones. Por otra parte, las representaciones sociales proveen criterios de evaluación del contexto social que permiten determinar, justificar o legitimar ciertas conductas. En esta perspectiva, cumplen una función de orientación de las prácticas sociales y constituyen a dicho título sistemas de expectativas o de anticipación que permiten el ajuste comportamental. Finalmente, intervienen igualmente a posteriori por el hecho de que constituyen sistemas de justificación de nuestros comportamientos y de los del otro.

Así definidas, comprendemos bien por qué y cómo las representaciones sociales sirven de guías en cuanto a la comprensión y el dominio de nuestro contexto cotidiano. Sin embargo, sería erróneo pensar que esta elaboración del ahora, de lo inmediato, se constituye de forma aislada del pasado. En efecto, las representaciones sociales actuales deben algo a un "antes" del cual extraen significaciones y que se encuentra transformado en sí mismo a la luz de las implicaciones contemporáneas suscitadas por el objeto. Según Rouquette (1994, p.179), en efecto:

Una representación social tiene como propiedad fundamental ser histórica. Esto significa, por una parte que procede de la historia comprendida como devenir de las sociedades, por otra parte que tiene en sí misma una historia comprendida como desarrollo lógico-temporal que articula típicamente génesis, transformación y decadencia. La representación es a la vez entonces un producto del devenir y un producto en devenir; el cambio no es en ella un accidente, pertenece a su esencia.

De hecho, comprender una representación, es ante todo comprender un estado de la misma en un momento dado. Esto implica que el estado presente de una representación debe ser entendido en relación con la comprensión de su estado precedente. Rouquette (1997, p. 90) precisa además que la representación "a la vez el resultado y el momento de una historia; que ella remite por un lado a su origen y por otro a su propia superación, y que ella no es plenamente inteligible si la abstraemos de esta dialéctica". De hecho, los procesos que intervienen en la génesis de las representaciones sociales están marcados a la vez por la actualidad de la sociedad y por su historia (Roussiau & Bonardi, 2002).

Otra constatación se impone. Esta proviene del carácter social de los procesos en juego en la producción de las representaciones. En efecto, es frecuente inscribir las representaciones sociales en un marco conceptual más amplio, el del pensamiento social. Si seguimos las ideas de Abric (1994a), el rol de las representaciones sociales se sitúa a la vez al inicio y al final de los juicios y de las conductas de los individuos y de los grupos con respecto a un objeto, a una situación o a un evento dado. En otros términos, la mayor parte del tiempo, "Los juegos son realizados con anticipación" y esto por un modelo de determinación a priori de la interpretación hecha de los objetos o de los eventos encontrados. Además, la función de justificación de las representaciones sociales nos hace escuchar igualmente el rol desempeñado a posteriori por estas últimas en lo que concierne a la acción argumentativa ejercida por los individuos y los grupos para apoyar y preservar su visión del mundo. Vemos entonces dibujarse como tela de fondo de estos propósitos que el proceso socio-representacional en sentido amplio no se basa en un razonamiento de tipo hipotético-deductivo

propio de la lógica formal y racional, sino que se encuentra determinado por una lógica de la cual el carácter social de los procesos que la dirigen hace que ésta no responda a los contextos científicos y formales. Por esta razón Guimelli (1999) propone considerar las representaciones sociales como una modalidad de expresión del pensamiento social. En la misma línea, cuando Moscovici (1961) propone que “el sujeto y el objeto no son esencialmente diferentes”, él considera, como lo comenta Abric (1994a, p. 12) que “el estímulo y la respuesta son indisociables: se forman juntos [...] hasta un cierto punto la respuesta está en el origen del estímulo, es decir que este último está determinado en gran parte por la respuesta”.

Concretamente, un individuo o un grupo dispone a priori de un sistema de comprensión y de evaluación de un evento dado. Este sistema está regido por el pensamiento social caracterizado por una lógica relacional y no racional. Calificando este pensamiento de “social” traducimos la idea según la cual no son las características objetivas de una situación las que determinan los comportamientos de los individuos y de los grupos, sino particularmente las características reconstruidas socialmente por ellos. En efecto, cuando abordamos –incluyendo la situación experimental– cuestiones que no están depuradas de todo contexto social, aparecen distorsiones y el sentido atribuido a los fenómenos o a los objetos muestra la intervención de procesos sociales bien específicos del modo de funcionamiento de esta forma de pensamiento. Por esta razón es habitual, en ciencias sociales, oponer el sujeto ideal al sujeto social (Rouquette, 1994), el pensamiento racional al pensamiento social (Guimelli, 1999; Rouquette, 1973). Lo que es racional (i.e. respondiendo a la lógica formal) debería ser insensible al contexto social, por el contrario, lo que es social (las creencias y

comportamientos “naturales” si no irracionales) encuentra su esencia misma, y por ende sus significaciones, en este último.

De una forma más precisa, comprendemos por sujeto ideal, un sujeto que interactúa con su contexto movilizándolo un pensamiento lógico-científico basado sobre un razonamiento de tipo hipotético-deductivo independiente del contexto social y de las implicaciones normativas y/o de identidad que resultan de las mismas. Se trata globalmente de un método científico que consiste en utilizar la demostración para administrar la prueba de lo bien fundado de sus propósitos, es decir, que procede a través de la formulación de hipótesis y que plantea sus conclusiones haciendo referencia a los presupuestos científicos que expuso anteriormente. El sujeto social adopta una lógica inversa que consiste en concluir y justificar a posteriori una u otra conclusión. El pensamiento social, a través de diferentes modalidades de expresión, permite satisfacer al mismo tiempo la economía y la homeostasis cognitiva. Él hace coincidir las ideas, las creencias y los razonamientos que a priori no se presentarían articulados. Concretamente, él permite detectar una coherencia, una lógica, un equilibrio, allí donde, desde un punto de vista formal científico y racional, se percibiría algo ilógico. Sin embargo, parece difícil calificar este pensamiento social de irracional. En efecto, una distinción fundamental debe tenerse en cuenta cuando se aborda la definición de un concepto como ese. Si los contenidos (i.e. las creencias) construidos, vehiculizados y admitidos por tal pensamiento pueden parecer irracionales (i.e. desde el punto de vista de los contenidos que vehiculizan como por ejemplo las creencias que hacen referencia a los poderes de los curanderos), no lo son sino cuando se comparan con la lógica formal. Sin embargo, el pensamiento

cotidiano, el que se expresa en las conversaciones de todos los días, en la transmisión de rumores, la narración de recuerdos, o las pasiones de las masas, no posee ninguna de las especificaciones y de las premisas del pensamiento "lógico" al cual pudiéramos compararlo. Pero tiene otras. Posee, dicho de otra manera, una coherencia y una lógica propias que justamente debe comprender y restituir la psicología social. Hablaremos entonces del Otro pensamiento en psicología social, de racionalidad situada, de un pensamiento contextual y contextualizador, sometido a las variaciones culturales y sociales.

Podemos considerar que la mayor parte de los investigadores que se interesan en las representaciones sociales están de acuerdo en estos elementos de definición, varias orientaciones teóricas fueron sin embargo propuestas, desarrollando vastos campos de investigación con objetivos y métodos diferentes.

Las orientaciones de la Teoría de las Representaciones Sociales

El modelo sociogenético

En la formulación de la teoría, Moscovici (1961/2008) desea ante todo proponer una descripción del origen y del desarrollo de las representaciones sociales. Según él, es la aparición de una situación nueva, innovadora o bien de un fenómeno desconocido o de un evento inhabitual que favorece la emergencia de una representación social. Debido a la condición de novedad del objeto o del fenómeno, la información a propósito del mismo es limitada, incompleta y desarticulada para los diferentes grupos sociales implicados en la emergencia del objeto (lo que Moscovici denomina la dispersión de la información). Estas características del objeto alteran el curso

habitual de las cosas y suscita inquietud y atención (piensen por ejemplo en la aparición del SIDA en los años 80). Estas motivan entonces una actividad cognitiva intensa que pretende comprender, dominar, incluso defenderse del objeto (fenómeno de presión de la inferencia) y ocasionalmente una multiplicidad de debates y de comunicaciones interpersonales y mediáticas. Dichos debates que se desarrollan en diversos canales de comunicación se acompañan de una puesta en común de informaciones, creencias, hipótesis o especulaciones que llevan a la emergencia de posiciones predominantes en los diferentes grupos sociales. La aparición de dichas posiciones predominantes da cuenta del nacimiento de un consenso que es facilitado por el hecho de que los individuos tratan las informaciones sobre el objeto o la situación de forma selectiva, focalizándose sobre el aspecto particular en función de las expectativas o de las orientaciones de sus grupos de pertenencia (fenómeno de focalización).

La emergencia progresiva de una representación, que se realiza de forma espontánea, responde entonces a tres tipos de fenómenos que constituyen las condiciones de su aparición: la dispersión de la información, la focalización y la presión de la inferencia. Pero los fenómenos en sí mismos se desarrollan sobre la tela de fondo de dos procesos mayores definidos por Moscovici: la objetivación y el anclaje.

- La objetivación hace referencia a la forma en la que el nuevo objeto va, por la vía de las comunicaciones respecto a él, a ser rápidamente simplificado, traducido en imágenes y esquematizado. En primer lugar, por un fenómeno de construcción selectiva, las diferentes facetas del objeto son extraídas de su contexto y sometidas a una selección en función de

criterios culturales (todos los grupos no tienen igual acceso a las informaciones relativas al objeto) y de criterios normativos (no se conserva sino lo que concuerda con el sistema de valores del grupo). Los diferentes aspectos del objeto son así separados del campo al cual pertenecen para ser apropiados por los grupos que, proyectándolos en su propio universo, pueden manejarlos mejor. Luego, esos elementos seleccionados van a conformar lo que Moscovici denomina un núcleo figurativo, es decir, una construcción de imágenes coherente que reproduce el objeto de forma concreta y selectiva. Por ese proceso de objetivación, los individuos transforman un concepto en una imagen, en un núcleo figurativo. Según Jodelet (1984, p. 373), “la representación convierte en intercambiables el precepto y el concepto”. En fin, penetrando en el cuerpo social a través de las comunicaciones, generalizando de manera colectiva esta esquematización del objeto se sustituye a la realidad misma del objeto y se “naturaliza”. Asistimos a una “cosificación”, incluso una ontologización del concepto que se transforma en un elemento, un ser de la realidad. Se habla de conceptos hipotéticos como si tuvieran una existencia material (Jodelet, 1984). La representación está entonces constituida y alcanza el estatus de evidencia. Esta constituye una “teoría autónoma” del objeto que va a servir de base para orientar los juicios y las conductas al respecto.

Es así como a propósito de la emergencia de la representación del psicoanálisis en la sociedad francesa, Moscovici constata la aparición de un núcleo figurativo compuesto de cuatro elementos: el consciente, el inconsciente, la represión y el complejo,

que son totalmente extraídos de su contexto teórico inicial. Son así naturalizados en el sentido en el que los individuos no consideran que se trate de nociones abstractas sino de elementos concretos y observables del aparato psíquico. De esta manera se vuelve posible hablar sobre el psicoanálisis por fuera de su marco conceptual, reconocer sus categorías de traumas o de síntomas (el complejo de superioridad, de modestia, el lapsus, la represión inconsciente, el acto fallido, etc.) y categorías de personas (el acomplejado, el reprimido, el neurótico, etc.). El psicoanálisis no es más una cosa abstracta sino que se convierte en algo palpable, comprensible, utilizable y el vocabulario que le concierne se propaga por los corredores del sentido común y de las conversaciones cotidianas.

- El proceso de anclaje completa el de la objetivación. Da cuenta de la forma en la que el nuevo objeto va a encontrar su lugar en el sistema de pensamiento preexistente de los individuos y de los grupos. Según un modo elemental de producción de conocimiento que se basa en el principio de analogía, el nuevo objeto va a ser asimilado a formas ya conocidas, categorías familiares. Va, al mismo tiempo, a inscribirse en una red de significaciones ya presente. Para resumir, anclarse es en primer lugar “volver familiar lo insólito e insólito lo familiar, cambiar el universo conservándolo como nuestro universo” (Moscovici, 1961, p. 58). La jerarquía de valores propios de los diferentes grupos va a constituir una red de sentido a partir de la cual el objeto va a ser situado y evaluado. Entonces, en función de grupos sociales, el objeto va a dar lugar a diversas interpretaciones, siempre en relación con una implicación de identidad. Esta interpretación va, además, a extenderse a todo lo que

concierno de cerca o de lejos a ese objeto. En efecto, cada grupo social va a anexar el objeto a sus propias redes de significaciones, garantes de su identidad. De esta manera se constituye un conjunto muy amplio de significaciones colectivas del objeto. Así, también, el objeto se convierte en un mediador que juega un rol importante en las relaciones entre los grupos. Sin embargo, y es éste un aspecto esencial del anclaje, dicha integración de la novedad en un sistema de normas y de valores ya presente no se hace sin tropiezos. Resulta de este contacto entre lo antiguo y lo nuevo una mezcla de innovación debida a la integración del objeto desconocido hasta el momento, y de conservación, ya que dicho objeto viene a reactivar los marcos de pensamiento habituales de tal manera que se les incorpore. En este sentido, Moscovici (1961, p. 56) señala que el proceso participa en la reconstrucción del objeto. Según él “representar una cosa, un estado no es en efecto simplemente desdoblamiento, repetirlo o reproducirlo, es reconstituirlo, retocarlo, cambiarle el texto”. De ahí se deduce que una representación social aparece siempre a la vez como innovadora y estable, móvil y rígida.

Sobre esta base teórica general del proceso del origen de las representaciones sociales se desarrolló una amplia corriente de estudios, iniciada principalmente por los trabajos de Denise Jodelet (1989/1992). Esta corriente se dedica al estudio descriptivo de las representaciones sociales en tanto que sistemas de significación que expresan la relación que los individuos y los grupos tienen con su contexto. Esta corriente hace énfasis en la importancia que se debe dar al lenguaje y al discurso porque considera que es en las interacciones y en el espacio público que se forjan las representaciones. Sin embargo, si las representaciones son

consideradas como inscritas en el lenguaje, son abordadas igualmente como un lenguaje en sí debido a su valor simbólico y a los marcos que proveen para codificar y categorizar el contexto de los individuos.

Con el fin de poder dar cuenta de esos aspectos, dicha corriente se inscribe particularmente en aproximaciones llamadas monográficas y cualitativas de recopilación y de análisis de discursos y de prácticas (técnicas etnográficas, encuestas sociológicas, análisis históricos, entrevistas en profundidad, grupos focales, análisis de discurso, análisis documental, técnicas de asociaciones verbales, e.g. Kronberger & Wagner, 2000; Markovà, 1997, 2003; Wagner, 1994, Wagner et al., 1999)

El modelo estructural

Este modelo se basa a la vez en el proceso de objetivación descrito por Moscovici y en los trabajos de Asch (1946) relativos a la percepción social y la formación de impresiones. En esta perspectiva, Jean-Claude Abric y Claude Flament van a proponer una aproximación conocida bajo el nombre de teoría del núcleo central (Abric, 1993, 2001), la cual ha contribuido ampliamente a clarificar la lógica sociocognitiva que sostiene la organización general de las representaciones sociales.

Recordemos que Asch había mostrado que, entre los siete rasgos de carácter propuestos a los sujetos para evaluar la imagen de un compañero, uno de ellos (calido/frío) jugaba un rol capital y central en el proceso de percepción en la medida en que determinaba por él solo la impresión general del otro de una manera significativamente más importante que todos los demás. Concretamente, a partir del momento en que el compañero es evaluado como frío o cálido, se sigue que las evaluaciones de los otros rasgos de carácter dependen de este primer juicio.

Inspirándose de dicho resultado, Abric, va a proponer superar el marco puramente originario del concepto de núcleo figurativo para atribuirle un rol preponderante en toda representación constituida. La fundamentación de la teoría del núcleo central es considerar que, en el conjunto de elementos cognitivos que constituyen la representación, algunos van a jugar un rol diferente a los demás. Dichos elementos, llamados elementos centrales, se reagrupan en una estructura que Abric denomina "núcleo central". Esta estructura interna a la representación cumple dos funciones esenciales. De una parte, asegura una función generadora de sentido. Es por este núcleo central que los otros elementos del campo representacional adquieren una significación y un valor específico para los individuos. De otra parte, desempeña una función organizadora. En efecto, es alrededor del núcleo que se organizan los otros elementos de la representación. Y es ese mismo núcleo el que determina las relaciones que dichos elementos tienen los unos con los otros.

De esta manera, en tanto que estructura cognitiva que asegura la función generadora de sentido y organizadora, el núcleo estructura a su vez los elementos que se refieren al objeto de representación. Dichos elementos, ubicados bajo la dependencia del núcleo, son llamados "elementos periféricos". Como lo propone Flament (1989), en referencia a la teoría de los scripts (Schank & Abelson, 1977) esos elementos periféricos permiten el funcionamiento de la representación como tabla de "decodificación" de situaciones sociales encontradas por los individuos. Si el núcleo central se puede comprender como la parte abstracta de la representación, el sistema periférico debe ser entendido como su parte concreta y operacional.

En definitiva, según Abric, las representaciones sociales funcionan como

una entidad, pero con dos componentes de los cuales el estatus es a la vez diferente y complementario:

- El sistema central estructura los elementos cognitivos relativos al objeto. Es el fruto de los determinismos históricos, simbólicos y sociales particulares a los cuales están sometidos los diferentes grupos sociales y está fuertemente ligado a su historia. Se caracteriza por dos propiedades fundamentales. Presenta en primer lugar una gran estabilidad, y asegura, debido a la misma, la permanencia y la perennidad de la representación. Dicho de otra manera, presenta una gran resistencia al cambio, es decir, a todo lo que podría cuestionar, de una manera o de otra, la base general de la representación. Es además el lugar de consenso de la representación. Constituye así la base común, colectivamente compartida. Permite a cada miembro del grupo "ver las cosas" más o menos de la misma manera y es por intermedio de él que se define la homogeneidad del grupo con respecto a un objeto de representación determinado. En efecto, juega un rol en el reconocimiento de los miembros que pertenecen a su propio grupo y en consecuencia de aquellos que no hacen parte del mismo. Constituye entonces en este sentido un determinante importante de la identidad social del grupo y desempeña un rol en la diferenciación con los otros grupos.
- Si el núcleo central, por su estabilidad, puede ser definido como relativamente independiente del contexto (Abric, 1994a; Flament, 1995) o trans-situacional (Lo Monaco, Lheureux, & Halimi-Falkowicz, 2008), el sistema periférico se las tiene que ver con las contingencias cotidianas y permite la adaptación de la representación a contextos sociales

variados. Flament le asigna tres funciones esenciales: a) prescribe los comportamientos y las tomas de decisión que permiten a los individuos saber lo que es normal decir o hacer en una situación dada, teniendo en cuenta la finalidad de la misma; b) permite una personalización de la representación y de las conductas relacionadas. Según el contexto, una misma representación puede dar lugar a tomas de decisión de posiciones interindividuales diferenciadas en el seno del grupo. Dichas diferencias son incompatibles con el sistema central pero corresponden a una variabilidad en el interior del sistema periférico (Flament, 1995); c) protege el núcleo central en caso de necesidad y juega el rol de “parachoques” de la representación. En este sentido, la transformación de una representación social se efectúa en la mayor parte de los casos por la modificación anterior de sus elementos periféricos.

Desde un punto de vista epistemológico, la aproximación estructural constituye un cambio grande para la TRS de las representaciones sociales. En primer lugar porque provee a los investigadores de un marco conceptual que permite estudiar las representaciones estables y no las representaciones en formación. En esta perspectiva, las representaciones sociales no son ya simples “universos de opiniones” sino que se convierten en universos estructurados. En este sentido, el estudio de su estructura toma relevancia sobre el de sus contenidos. De una parte, la aproximación estructural ofrece un marco de análisis que permite comprender la interacción entre el funcionamiento individual y los contextos sociales en los cuales evoluciona el individuo. En fin, porque propone conceptos formalizados, la aproximación estructural va a permitir la formulación de hipótesis acerca de la

adaptación socio-cognitiva de los actores sociales frente a las evoluciones de su contexto. Y dichas hipótesis están en el origen de la utilización del método experimental en el estudio de las representaciones sociales.

El modelo sociodinámico

Es a partir del proceso de anclaje definido por Moscovici que Willem Doise (ver Clémence, 2001 para una presentación general) va a proponer un modelo teórico que tiende a conciliar la complejidad estructural de las representaciones sociales y su inserción en los contextos sociales e ideológicos plurales.

Según Doise, las representaciones no pueden contemplarse más que dentro de una dinámica social que, a través de los reportes de comunicación, ubica los actores sociales en situación de interacción. Esta dinámica social, cuando se elabora alrededor de cuestiones importantes, suscita tomas de posición específicas, referentes a las inserciones sociales de los individuos. Es decir que las posiciones expresadas a propósito de una cuestión dada, dependen fundamentalmente de las pertenencias sociales de cada uno, lo que reenvía al proceso de anclaje descrito por Moscovici. Es entonces la cuestión de las relaciones establecidas entre las posiciones sociales y las representaciones sociales lo que llevó a Doise (1986, 1990) a considerar el anclaje de Moscovici como referente a la inscripción del objeto de representación dentro de un conjunto de relaciones simbólicas y sociales. Sin embargo, Doise añade que las tomas de posición dependen también de las situaciones en las cuales se producen. Esta doble fuente de variación puede generar una multiplicidad aparente de tomas de posición que son sin embargo producidas a partir de principios organizadores comunes.

En efecto, para Doise, toda interacción social tiene un carácter simbólico. Esta lleva a los individuos y los grupos a definirse los unos con respecto a los otros. Participa entonces en la definición de la identidad de cada uno. Por esta razón debe organizarse según reglas comunes de los miembros de un grupo dado. Proveyendo "puntos de referencia" compartidos con respecto a los cuales los individuos y los grupos pueden tomar una posición, las representaciones constituyen estas reglas. Organizan entonces y reflejan los procesos simbólicos que se encuentran en la base de las interacciones sociales.

Dicho de otra manera, este modelo asigna a las representaciones una doble función. Estas son definidas, en primer lugar, como principios generadores de toma de posición. Pero son también principios organizadores de diferencias individuales. De una parte, proporcionan a los individuos puntos de referencia comunes. Pero dentro del mismo movimiento, esos puntos de referencia se convierten en implicaciones a propósito de las cuales se tejen las divergencias individuales. Si las representaciones permiten definir el objeto del debate, organizan también dicho debate sugiriendo las cuestiones que hay que plantearse.

En esta concepción, no hay necesariamente consenso en cuanto a las opiniones expresadas por los individuos. No son los puntos de vista los que son compartidos, son las cuestiones alrededor de las cuales se afrontan dichos puntos de vista. En suma, las tomas de posición pueden ser divergentes aún refiriéndose a un principio común.

Consideremos finalmente que la teoría de los principios organizadores deja un lugar importante a las relaciones intergrupales intentando mostrar cómo las diferentes pertenencias sociales pueden determinar la

importancia acordada a diferentes principios. Desde esta óptica, se trata de estudiar el anclaje de las representaciones en las realidades colectivas. Dicho enfoque, calificado a veces de sociodinámico, introduce una nueva forma de concebir la cuestión del consenso en la TRS de las representaciones sociales. Para Moscovici, dicho consenso resultaba del compartir ciertas creencias en el interior de un grupo dado. Y dicho compartir era en sí mismo el fruto de procesos de comunicación. Para Doise, los consensos se sitúan principalmente al nivel de los puntos de anclaje de una representación social. Y las convergencias o las divergencias entre esos puntos de anclaje encuentran su origen en la estructuración de las relaciones sociales que existen entre los grupos.

En esta perspectiva, el estudio de las representaciones sociales debe acudir a métodos multivariados que permitan poner en evidencia los nexos entre los elementos cognitivos así como entre los individuos o los grupos y los elementos cognitivos (Doise, Clémence & Lorenzi-Cioldi, 1992).

Haciendo referencia a los trabajos de Bourdieu (1977, 1979), se trata entonces de establecer los principios de homologación entre las posiciones sociales de los individuos y sus tomas de posición de manera que puedan emerger los principios organizadores de las representaciones estudiadas (Clémence, 2001; Lorenzi-Cioldi & Clémence, 2001, 2010; Spini, 2002).

La ampliación de la teoría

Estas tres orientaciones teóricas constituyeron, y constituyen todavía, las bases sobre las cuales van a desarrollarse, notablemente a partir de los años 80, una multitud de trabajos europeos primero y luego fuera de las fronteras de Europa, principalmente en América Latina.

Muy pronto, y principalmente bajo la influencia de Farr (e.g. Farr & Moscovici, 1984; Farr, 1987, 1994) y de Hewstone (1989), la TRS va a encontrar puntos de anclaje y de desarrollo en el Reino Unido donde van a surgir, por ejemplo, los trabajos de Duveen (e.g. Duveen & Lloyd, 1990; Moscovici & Duveen, 2000) centrados en la articulación entre lo individual y lo colectivo en el marco de los procesos micro-genéticos de socialización; los de Jovchelovitch (2006) que propone considerar las representaciones sociales como un espacio entre el individuo y la sociedad que une los objetos, sujetos y actividades; los de Howarth (2011) centrados en los nexos entre la TRS y la teoría de la identidad social; o incluso los de Markovà (2003) que desarrollan los nexos entre dialogicidad y las representaciones sociales.

En Austria, los trabajos de Wagner (e.g. Wagner & Hayes, 2005) principalmente permitieron demostrar el rol de las interacciones sociales y de los intercambios discursivos en los procesos de construcción de las representaciones sociales. En Italia, primero bajo el impulso de Palmonari (e.g. Doise & Palmonari, 1986), luego de Carugati (e.g. Mugny & Carugati, 1985), el trabajo de De Rosa (e.g. de Rosa, 2012) permitió la implantación y la difusión de la TRS en el conjunto de los países europeos.

Al otro lado del Atlántico, es principalmente en los países de América Latina y de América del Sur (especialmente México, Brasil, Argentina y Venezuela) donde la TRS va a encontrar, a partir de los años 90, un formidable terreno de expansión. La influencia de los contextos sociales, históricos y culturales sobre la formulación de las problemáticas científicas latinoamericanas tiene mucho que ver en este éxito. Los investigadores en

psicología social encontraron allí un pensamiento creativo, reflexivo y crítico ideal para responder a las transformaciones y a las crisis políticas, económicas y sociales propias de sus territorios. Ellos participan hoy activamente en los desarrollos teóricos de la TRS articulándola principalmente con otras problemáticas psicosociales como, por ejemplo, la memoria social o los procesos de cambios sociales.

La TRS y sus aplicaciones en los problemas sociales

Para convencerse de la aplicabilidad de la TRS, uno podría intentar enunciar el inventario de investigaciones que la movilizaron. Se vería entonces que numerosas cuestiones de sociedad han sido abordadas por este medio en campos tan variados como los de la salud (e.g. Apostolidis & Dany, 2012; Dany & Apostolidis, 2002; Joffe, 2002; Morin, 2001; Morin & Apostolidis, 2002; Washer & Joffe, 2006), de la economía (e.g. Kirchler, Maciejovsky & Schneider, 2003; Penz, Meier-Pesti, & Kirchler, 2004; Roland-Lévy, Pappalardo-Boumelki, & Guillet, 2010), del marketing (e.g. Piermattéo, Lo Monaco, Guimelli & Brel, 2012; Tafani, Haguel & Ménager, 2007), del medio ambiente (por ejemplo Leone & Lesales, 2009) o con respecto a las nuevas tecnologías (e.g. Gal & Berente, 2008). Sin embargo, aparte del hecho de que no podríamos hacer aquí la lista exhaustiva de todos esos trabajos, no sería seguro que tal lista permitiera comprender al lector por qué la TRS puede contribuir a tantas otras problemáticas diferentes. Desde nuestro punto de vista, la respuesta a esta cuestión puede explicarse desde tres puntos: La TRS es una teoría flexible y adaptable, es una teoría psicosocial del sentido común, es en conclusión una teoría que ha suscitado la elaboración de metodologías variadas.

Los métodos de estudio de las representaciones sociales

Las diferentes orientaciones teóricas, con el fin de poder ser operacionales, se aprovisionaron de medios metodológicos diversos. No se trata aquí de detallar el conjunto de métodos utilizados. Referencias bien documentadas sobre la cuestión están disponibles (i.e. Abric, 1994b, 2003; Doise, Clémence & Lorenzi-Cioldi, 1992). Sin embargo, hay que constatar necesariamente que en función de las orientaciones que acabamos de abordar, no son empleados los mismos métodos. Esto se comprende ampliamente cuando uno toma en consideración los objetivos y los puntos de anclaje de estos diferentes enfoques.

En efecto, el modelo sociogenético acude a la monografía y/o al análisis de prensa o incluso a documentales. En este sentido, los investigadores han optado principalmente por la observación o incluso por la entrevista individual o grupal. Igualmente para los seguidores de un enfoque discursivo de las representaciones sociales, es más adecuado proceder a través de entrevistas que solicitar análisis multidimensionales que serían poco adaptados. Por el contrario, en el marco del modelo sociodinámico, el estudio de las variaciones interindividuales relativas a principios comunes llevó a los investigadores a inclinarse espontáneamente por los análisis multidimensionales (Multidimensional scaling). Además interesándose a la vez en los contenidos lexicales o recogidos por medio de escalas de intervalos, los autores que se sitúan en este enfoque acudieron tanto al análisis factorial de correspondencias (e.g. Deschamps, 2003; Doise, Clémence, & Lorenzi-Cioldi, 1992) como a otro tipo de análisis como el análisis en componentes principales, las técnicas de clasificación automática, o

incluso las técnicas multidimensionales de tipo INDSCAL (Clémence, 2003).

En el marco del modelo estructural, los investigadores desarrollaron un conjunto metodológico apto para identificar la estructura dicotómica que opone el núcleo central a los elementos periféricos. En esta perspectiva, varias vías han sido desarrolladas, incluyendo cada una ventajas e inconvenientes que no abordaremos aquí. De una manera general, podemos distinguir cuatro tipos de métodos en el interior de esta orientación. Estos cuatro tipos de métodos provienen del encuentro de dos indicadores.

Diferenciaremos en primer lugar los métodos que permiten únicamente formular hipótesis de centralidad de aquellos que autorizan la búsqueda sistemática de la estructura representacional. Distinguiremos enseguida los métodos que permiten acceder al contenido de la representación estudiada de aquellos que no lo permiten. Según nuestros conocimientos, solamente el modelo de los esquemas cognitivos de base (SCB; Guimelli, 1993, 2003; Guimelli & Rouquette, 1992; Rouquette & Rateau, 1998) puede ser calificado de método autónomo que autoriza a la vez la identificación del contenido y de la estructura de las RS.

Entre los métodos que permiten recopilar el contenido de las representaciones sociales y formular hipótesis al respecto en cuanto al estatuto estructural de los elementos que componen ese contenido, podemos destacar el método de evocaciones libres (Vergès, 1992) y el método de las evocaciones jerarquizadas (Abric, 2003; Abric & Vergès, 1994). El examen de las curvas de distribución obtenidas en promedio de la aplicación del cuestionario de caracterización (cuestionario de tipo Q. sort, Abric, 2003;

Lo Monaco et al., 2012) o bien el tratamiento de datos obtenidos por medio de este cuestionario via el análisis de similitud (Flament, 1981, 1986; Guimelli, 1998) autorizan la formulación de hipótesis sin permitir identificar el contenido y necesitando entonces la aplicación de otros métodos complementarios. En conclusión, otras vías metodológicas permiten el acceso únicamente a la estructura y suponen igualmente la identificación inicial del contenido buscando como apoyo otros modos de recopilación. Citaremos principalmente la inducción por escenario ambiguo (ISA, Moliner, 1993, 2002), el test de mise en cause (MEC, Moliner, 1989) y el test de independencia del contexto (TIC, Lo Monaco et al., 2008).

Finalmente, es útil mencionar que varias tentativas de entrecruzamiento de los modelos sociodinámico y estructural fueron propuestas llevando a los investigadores a utilizar análisis multidimensionales, dentro del marco del modelo sociodinámico, sobre la base de contenidos recopilados a través de métodos elaborados por los seguidores del modelo estructural (Guimelli, & Rateau,

2003; Lo Monaco, Piermattéo, Guimelli, & Abric, 2012; Moliner, 1995; Rateau, 2004a, 2004b).

Como acabamos de verlo, la TRS desde su formulación inicial ha dado lugar a un número importante de desarrollos teóricos y de proposiciones metodológicas. Es evidente que era imposible, en el marco de este artículo, ser exhaustivo. En efecto, ciertos avances a la vez a nivel teórico como metodológico no pudieron ser abordados. Podemos mencionar principalmente los trabajos que se refieren a la zona encubierta de las representaciones sociales (Flament & Milland, 2010; Guimelli & Deschamps, 2000; Guimelli, Lo Monaco & Deschamps, 2010) o incluso trabajos que establecen nexos entre representaciones sociales y procesos sociocognitivos (ver Rateau & Moliner, 2009 para una síntesis). Estos últimos elementos nos muestran que la TRS cuenta siempre con un vivo interés de parte de un gran número de investigadores y constituyen el testimonio de una voluntad de inscribirla en el futuro de la psicología social.

Referencias

- Abric, J.-C. (1993) Central System, Peripheral System: Their Functions and Roles in the Dynamics of Social Representation. *Papers on Social Representations*, 2(2), 75-78.
- Abric, J.-C. (1994a). Les représentations sociales : aspects théoriques. In J.-C. Abric (Ed.), *Pratiques sociales et représentations* (pp. 11-35). Paris: Presses universitaires de France.
- Abric, J.-C. (1994b). Méthodologie de recueil des représentations sociales. In J.-C. Abric (Ed.), *Pratiques sociales et représentations* (pp. 59-82). Paris: Presses Universitaires de France.
- Abric, J.-C. (2001). A structural approach to social representations. In K. Deaux & G. Philogène (Eds.), *Representations of the Social* (pp. 42-47). Oxford, UK, Malden, MA: Blackwell.
- Abric, J.-C. (2003). La recherche du noyau central et de la zone muette des représentations sociales. In J.-C. Abric (Ed.), *Méthodes d'étude des représentations sociales* (pp. 59-80). Ramonville Saint-Agne: Erès.
- Abric, J.-C. & Vergès, P. (1994). Les représentations sociales de la banque. Etudes et recherches du Gifresh, 26.
- Asch, S. E. (1946). Forming impressions of personality. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 41, 258-290.
- Apostolidis, T. & Dany, L. (2012). Pensée sociale et risques dans le domaine de la santé : le regard des représentations sociales. *Psychologie Française*, 57(2), 67-81.
- Bourdieu, P. (1977). La production des croyances: contribution à une économie des biens symboliques. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 13, 3-43.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinction: critique sociale du jugement*. Paris : Editions de Minuit.
- Clémence, A. (2001). Social positioning and social representations. In K. Deaux, & G. Philogène (Eds.), *Representations of the social* (pp. 83-95). Oxford, UK, Malden, MA: Blackwell.
- Dany, L. & Abric, J.-C. (2007). Distance à l'objet et représentations du cannabis. *Revue Internationale de Psychologie Sociale*, 20(3), 77-104.
- Dany, L. & Apostolidis, T. (2002). L'étude des représentations sociales de la drogue et du cannabis : un enjeu pour la prévention. *Santé Publique*, 14(4), 335-344.
- De Rosa, A. S. (2012). *Social representations in the « social arena »*. London, UK: Routledge.
- Deschamps, J.-C. (2003). Analyse des correspondances et variations des contenus des représentations sociales. In J.-C. Abric (Ed.), *Méthodes d'étude des représentations sociales* (pp. 179-200). Ramonville Saint-Agne: Erès.
- Doise, W. (1986). Les représentations sociales : définition d'un concept. In W. Doise, A. Palmonari (Eds.), *L'étude des représentations sociales* (pp. 81-94). Neuchâtel: Delachaux et Niestlé.
- Doise, W. (1990). Les représentations sociales. In R. Ghiglione, C. Bonnet, J.F. Richard (Eds.), *Traité de psychologie cognitive*, Tome 3 (pp. 111-174). Paris: Dunod.

- Doise, W., Clémence, A. & Lorenzi-Cioldi, F. (1992). *Représentations sociales et analyses de données*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- Doise, W. & Palmonari, A. (1986). *L'étude des représentations sociales*. Neuchâtel: Delachaux.
- Durkheim, E. (1893, 1947). *La division du travail*. Paris: Presses Universitaires de France. [The division of labor in society. New-York, NY: The Free Press].
- Duveen, G. & Lloyd, B. (1990). *Social representations and the development of knowledge*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Farr, R. (1987). Social representations, a French tradition of research. *Journal for the theory of social behaviour*, 17(4), 343-371.
- Farr, R. M. (1994). Attitudes, social representations and social attitudes. *Papers on Social Representations*, 3, 33-36.
- Farr, R. & Moscovici, S. (1984). *Social representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Flament, C. (1981). L'analyse de similitude : une technique pour la recherche sur les représentations sociales. *Cahiers de psychologie cognitive*, 1(4), 375-395.
- Flament, C. (1986). L'analyse de similitude : une technique pour les recherches en sciences sociales. In W. Doise & A. Palmonari (Eds.), *L'étude des représentations sociales* (pp. 139-156). Neuchâtel: Delachaux et Niestlé.
- Flament, C. (1989). Structure et dynamique des représentations sociales. In D. Jodelet (Ed.), *Les représentations sociales* (pp. 204-219). Paris: Presses Universitaires de France.
- Flament, C. (1995). Approche expérimentale de type psycho-physique dans l'étude d'une représentation. *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, 28, 67-76.
- Flament, C. & Milland, L. (2010). La substitution dans les études de représentations sociales: quel processus impliqué ? *Psychologie Française*, 55, 195-210.
- Gal, U. & Berente, N. (2008). A social representation perspective on informational implementation: rethinking the concept of frames. *Information, Technology and People*, 21(2), 133-154.
- Guimelli, C. (1993). Locating the central core of social representations: towards a method. *European Journal of Social Psychology*, 23(5), 555-559.
- Guimelli, C. (1998). *Chasse et nature en Languedoc. Etude de la dynamique d'une représentation sociale chez des chasseurs languedociens*. Paris: L'Harmattan.
- Guimelli, C. (1999). *La pensée sociale*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Guimelli, C. (2003). Le modèle des schèmes cognitifs de base (SCB). Méthode et applications. In J.-C. Abric (Ed.), *Méthodes d'étude des représentations sociales* (pp. 119-146). Ramonville Saint-Agne: Erès.

- Guimelli, C. & Deschamps, J.-C. (2000). Effets de contexte sur la production d'associations verbales. Le cas des représentations sociales des Gitans. *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, 47-48(3-4), 44-54.
- Guimelli, C., Lo Monaco, G. & Deschamps, J.-C. (2010). The lawsuit against "Charlie Hebdo" and its effects on the social representations of the Muslim Community. *International Review of Social Psychology*, 23(3), 5-36.
- Guimelli, C. & Rateau, P. (2003). Mise en évidence de la structure et du contenu d'une représentation sociale à partir du modèle des Schèmes Cognitifs de Base (SCB) : la représentation des études. *Nouvelle Revue de Psychologie Sociale*, 2(2), 158-169.
- Guimelli, C., & Rouquette, M.-L. (1992). Contribution du modèle associatif des schèmes cognitifs de base à l'analyse structurale des représentations sociales, *Bulletin de Psychologie*, 45, 196-202.
- Hewstone, M. (1989). Les représentations sociales et la causalité. In D. Jodelet (Ed.), *Les représentations sociales* (pp. 252-274). Paris: Presses Universitaires de France.
- Howarth, C. (2011). Representations, identity and resistance in communication. In D. Hook, F. Bradley et M. W. Bauer (Eds.), *The social psychology of communication* (pp. 153-168). London, UK: Palgrave Macmillan.
- Jodelet, D. (1984). Représentation sociale: phénomènes, concept et théorie. In S. Moscovici (Ed.), *Psychologie Sociale* (pp. 357-378). Paris: Presses Universitaires de France.
- Jodelet, D. (1989/1992). *Folie et représentations sociales*. Paris: Presses Universitaires de France [Madness and social representations. Berkeley, CA: University of California Press]
- Joffe, H. (2002). Representations of health risks: What social psychology can offer health promotion. *Health Education Journal*, 61(2), 153-165.
- Jovchelovitch, S. (2006). *Knowledge in Context. Representations, Community and Culture*. London: Routledge.
- Kirchler, E., Maciejovsky, B., & Schneider, F. (2003). Everyday representations of tax avoidance, tax evasion, and tax flight: Do legal differences matter? *Journal of Economic Psychology*, 24, 535-553.
- Kronberger, N. & Wagner, W. (2000). Key words in context: statistical analysis of text features. In M.W. Bauer et G. Gaskell (Eds.), *Qualitative researching with text, image and sound. A practical handbook* (pp. 299-317). London: Sage.
- Leone, F., & Lesales, T. (2009). The interest of cartography for a better perception and management of volcanic risk: From scientific to social representations. *Journal of Volcanology and Geothermal Research*, 186, 186-194.
- Lo Monaco, G., Guimelli, C., Piermattéo, A. & Abric, J.-C. (2012). Questionnaire of characterization and correspondence factor analysis: a methodological contribution in the field of social representations. *The Spanish Journal of Psychology*, 15(3), 1233-1243.

- Lo Monaco, G., Lheureux, F. & Halimi-Falkowicz, S. (2008). Le test d'indépendance au contexte (TIC) : une nouvelle technique d'étude de la structure représentationnelle. *Swiss Journal of Psychology*, 67(2), 119-123.
- Lorenzi-Cioldi, F. & Clémence, A. (2010). Social representations. In: J. M. Levine and M. A. Hogg (Eds.), *Encyclopedia of Group Processes and Intergroup Relations* (vol. 2, pp. 823-826). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Lorenzi-Cioldi, F. & Clémence, A. (2001). Group processes and the construction of social representations. In M. Hogg & S. Tindale (Eds.), *Blackwell handbook in social psychology*, Vol. 3: Group processes (pp. 311-333). Oxford: Blackwell.
- Markovà, I. (1997). Language and Authenticity. *The Journal for the Theory of Social Behavior*, 27(2/3), 265-275.
- Markovà, I. (2003). *Dialogicality and Social Representations. The Dynamics of Mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moliner, P. (1989). Validation expérimentale de l'hypothèse du noyau central des représentations sociales. *Bulletin de Psychologie*, 41, 759-762.
- Moliner, P. (1993). ISA: l'induction par scénario ambigu. Une méthode pour l'étude des représentations sociales. *Revue Internationale de Psychologie Sociale*, 6(2), 7-21.
- Moliner, P. (1995). A two dimensional model of social representations. *European Journal of Social Psychology*, 1, 27-40.
- Moliner, P. (2002). Ambiguous scenario and attribute challenge techniques. Social Representations of "The Firm" and "The nurse". *European Review of Applied Psychology*, 3(4), 273-280.
- Morin, M. (2001). Croyances, attitudes et représentations sociales dans la prévention et le traitement de l'infection au VIH. In M. Bruchon-Schweitzer et B. Quintard (Eds.), *Personnalité et maladies* (pp. 239-258). Paris: Dunod.
- Morin, M. & Apostolidis, T. (2002). Contexte social et santé. In: G. Fischer (Ed.), *Traité de psychologie de la santé* (pp. 463-469). Paris: Dunod.
- Moscovici, S. (1961/2008). *La psychanalyse, son image et son public*. Paris: Presses Universitaires de France. Edition de 1976. [*Psychoanalysis. Its image and its public*. Cambridge (U.K.) and Malden, MA: Polity Press.]
- Moscovici, S. & Duveen, G. (2000). *Social representations. Explorations in social psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mugny, G. & Carugati, F. (1985). *L'intelligence au pluriel: les représentations sociales de l'intelligence et de son développement*. Cousset: Delval.
- Penz, E., Meier-Pesti, K. & Kirchler, E. (2004). It's practical, but no more controllable: Social representations of the electronic purse in Austria. *Journal of Economic Psychology*, 25(6), 771-787.

- Piermattéo, A., Lo Monaco, G., Guimelli, C. & Brel, P. (2012). Représentations sociales et applications dans le champ du marketing du vin. *Psihologia Social*, 29(1), 53-70.
- Rateau, P. (2004a) Psychosociological anchoring and structural dynamic of social representations of the heterosexual/homosexual couple. *Swiss Journal of Psychology*, 63, 42-51.
- Rateau, P. (2004b). Princípios organizadores e núcleo central das representações sociais. Hipóteses empíricas. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 56(1), 93-104.
- Rateau, P. & Moliner, P. (2009). *Représentations sociales et processus sociocognitifs*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Rateau, P., Moliner, P., Guimelli, C., & Abric, J.-C. (2011). Social representation theory. In P. A. Van Lange, A. W. Kruglanski, E. T. Higgins (Eds.), *Handbook of theories of social psychology* (Vol.2, pp. 478-498). London: Sage.
- Roland-Lévy C., Pappalardo-Boumelki F. & Guillet E. (2010). Representation of the financial crisis : effect on social representations of savings and credit. *The Journal of Socio-Economics*, 39, 142-149.
- Rouquette, M.-L. (1973). La pensée sociale. In S. Moscovici (Ed.), *Introduction à la psychologie sociale* (pp. 299-327). Paris: Larousse.
- Rouquette, M.-L. (1994). *Sur la connaissance des masses. Essai de psychologie politique*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- Rouquette, M.-L. & Rateau, P. (1998). *Introduction à l'étude des représentations sociales*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- Roussiau, N. & Bonardi, C. (2002). Quelle place occupe la mémoire sociale dans le champ des représentations sociales ? In S. Laurens & N. Roussiau (Eds.), *La mémoire sociale* (pp. 33-49). Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Schank, R. & Abelson, R. (1977). *Scripts, plans, goals, and understanding: An inquiry into human knowledge structure*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum
- Smith, A. (1776). *An inquiry into the nature and causes of the wealth of Nations*. London: Strahan & Cadell.
- Spini, D. (2002). Multidimensional scaling. A technique for the analysis of the common field of social representations. *European Review of Applied Psychology*, 52, 231-240.
- Tafari, E., Haguel, V. & Menager, A. (2007). Des images de marque aux représentations sociales : une application au secteur de l'automobile. *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, 73, 27-46.
- Vergès, P. (1992). L'évocation de l'argent. Une méthode pour la définition du noyau central d'une représentation. *Bulletin de psychologie*, 45, 203-209.
- Vergès, P. (2001). L'analyse des représentations sociales par questionnaires. *Revue française de sociologie*, 42(3), 537-561.

- Wagner, W. (1994). The fallacy of misplaced intentionality in social representation research. *Journal for the Theory of Social Behavior*, 24, 243-266.
- Wagner, W., Duveen, G., Farr, R., Jovchelovitch, S., Lorenzi-Cioldi, F., Markovà, I. & Rose, D. (1999). Theory and method of social representations. *Asian Journal of Social Psychology*, 2, 95-125.
- Wagner, W. & Hayes, N. (2005). *Everyday Discourse and Common Sense. The Theory of Social Representations*. Hampshire: Palgrave.
- Washer, P. & Joffe, H. (2006). The "hospital superbug": Social representations of MRSA. *Social Science and Medicine*, 63, 2141-2152.

Recibido: Enero 22 2013 Revisado: Abril 15 2013 Aceptado: Mayo 2 2013